

CLUSTERIZACIÓN TERRITORIAL DEL EJE DE LA RUTA DE LA PLATA

IDEM ASOCIACIÓN. Asociación para la Investigación y Desarrollo Multidisciplinar.

Marta Rocío BENÍTEZ FERRO.	(Socióloga - Agente de Desarrollo).
Juan Luis MARTÍNEZ FERNÁNDEZ.	(Geógrafo - Agente de Desarrollo).
José Antonio BLANCO ABRUÑA.	(Economista - Agente de Desarrollo).
Óscar RECUERO MOIRÓN.	(Economista - Agente de Desarrollo).
Laura MARTÍN RAMOS.	(Geógrafa - Agente de Desarrollo).
Anabella ÁLVAREZ GARCÍA.	(Filóloga - Agente de Desarrollo).
María Aránzazu FERRERO PÉREZ.	(Economista - Agente de Desarrollo).
Mario César SAN MIGUEL ARRANZ.	(Geógrafo - Agente de Desarrollo).
Ana SUSPERREGUI FERNÁNDEZ.	(Economista - Agente de Desarrollo).
Eduardo GARCÍA IGLESIAS.	(Economista - Agente de Desarrollo).

1.- INTRODUCCIÓN.

El sector oeste de nuestra comunidad ha sido históricamente un área de tránsito de diferentes culturas, pues desde el Paleolítico se observan restos de poblamiento en relación con las migraciones estacionales de animales que seguían esta ruta de norte a sur. Posteriormente, en época prerromana fue asiento de diferentes pueblos que tomaron estas tierras como lugar de asentamiento, y que los romanos materializaron en la construcción de la calzada en el siglo II a.C., que partiendo desde Mérida llegaba hasta Astorga y atravesaba nuestra región de sur a norte en su sector occidental, haciendo así accesibles las explotaciones mineras del noroeste peninsular, en especial el Bierzo, y consolidando una dominación militar sobre Galicia y Asturias. Posteriormente, durante el medievo, ésta misma ruta fue seguida por los rebaños de merinas a través de la denominada Cañada Leonesa o Cañada Real de la Plata, que buscaba la complementariedad que suponía el aprovechamiento de los pastos veraniegos en los montes leoneses y el posterior traslado de los animales hacia los *extremos* durante el invierno.

Esta complementariedad se basa en la diversidad del medio físico que presenta nuestra región, y que es si cabe mayor en el sector occidental que nos ocupa, pues comprende sintéticamente, y de norte a sur,

- ↵ los Montes de León
- ↵ el páramo leonés
- ↵ el sector occidental de la Tierra de Campos
- ↵ la penillanuras
- ↵ las sierras occidentales del Sistema Central

La presente comunicación, que forma parte de un estudio mayor, en el que se abordan también los ejes del Duero y del Camino de Santiago, no toma en consideración únicamente lo que es el eje en sí que se correspondería con la carretera N-630, sino que toma en consideración una banda ancha en su entorno que comprende aproximadamente la mitad oriental de las provincias de León, Zamora y Salamanca, y que se materializa en lo estadístico en las Áreas Funcionales delimitadas por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. En esta consideración hay que indicar también que en el ámbito de estudio se considera no solo el eje viario de la carretera indicada, sino su desdoblamiento a partir de la carretera N-VI desde Benavente a Astorga, siguiendo aproximadamente de esta forma el trazado original de la antigua calzada romana que da nombre al conjunto.

Por lo que respecta a la metodología del trabajo, ésta se ha basado en la realización de un diagnóstico de la situación actual de todo este territorio por medio de la consulta de toda suerte de material bibliográfico acompañado de una serie de visitas a los centros que se consideraron de mayor interés, de cara a comprobar si el eje que estamos estudiando puede considerarse en la actualidad un eje de desarrollo. A partir de los datos obtenidos, el siguiente paso ha sido analizar las actuaciones que desde las diferentes administraciones se están llevando a cabo para superar las limitaciones y obstáculos que se observan para dinamizar y desarrollar, a partir de las potencialidades observadas, así como lanzar una serie de propuestas para convertir en el futuro esta ruta en un verdadero eje de desarrollo para las localidades insertas en ella, y por extensión en sus áreas de influencia.

2.- EL EJE DE LA RUTA DE LA PLATA: SITUACIÓN ACTUAL.

La N-630 es hoy en día un eje de desarrollo para el sector oriental de las provincias que estamos analizando, capaz de impulsar el desarrollo económico y social de la zona. Para llegar a esta conclusión hemos tenido en cuenta una serie de elementos que nos has permitido emitir una valoración en este sentido:

a) La población: evolución y características.

Cuadro 1: Evolución de la población en las áreas funcionales. (Índice 1960 = 100)

	Zamora	Benavente	Béjar - Guijuelo	Salamanca	V. de Don Juan	León	La Bañeza	Astorga	Villablino	Total 9 áreas	Castilla y León
1.960	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1.970	91,30	82,55	81,79	106,62	80,99	112,41	87,88	86,88	86,54	95,90	92,10
1.981	90,83	70,55	68,89	120,51	63,45	126,01	70,20	75,92	76,44	95,76	90,48
1.991	92,99	65,68	62,54	131,13	56,83	137,60	64,48	67,78	72,65	98,13	89,98
1.996	89,51	66,72	61,65	121,16	55,42	138,34	64,64	66,44	70,37	95,22	88,07

El primer elemento que podemos señalar en cuanto a la evolución de la población en el conjunto de las nueve áreas funcionales que estamos considerando, es que ha perdido menos población que la media para la región, si bien un análisis mas detallado del cuadro 1 nos indica que tal resultado es debido al importante peso que ejercen las áreas funcionales donde se localiza la capital provincial, en particular León y Salamanca junto con sus áreas metropolitanas, que son las únicas que han mantenido una evolución en conjunto positiva. Y es que, a pesar de que todas las cabeceras de las áreas funcionales han mantenido e incluso aumentado su población, no ha sido suficiente para contrarrestar el fuerte decrecimiento demográfico de las áreas rurales circundantes. Ello nos induce a pensar que el desarrollo económico ha sido muy polarizado en los núcleos urbanos y con un escaso poder difusor sobre su entorno, incapaz de retener la población

Otro elemento que merece tenerse en cuenta es la densidad de las áreas funcionales que estamos considerando. Como se observa en el cuadro 2, la densidad del conjunto es superior a la media regional, pero tal circunstancia se debe primordialmente al peso que de nuevo ejercen las áreas funcionales de León y Salamanca, y en especial las áreas metropolitanas en su entorno, ya que el resto muestran valores muy inferiores.

Cuadro 2: Superficie, población y densidad de población en las áreas funcionales (1996)

Área Funcional	Sup km2	Población 1996	Densidad 1996
Astorga	1.692,27	39.026	23,06
Valencia de Don Juan	954,81	17.178	17,99
La Bañeza	1.503,91	43.317	28,80
León	2203,47	212.628	96,50
Villablino	1963,06	35.718	18,20
Provincia León	15.587,92	517.191	33,18
Béjar-Guijuelo	1.623,19	43.355	26,71
Salamanca	4.585,83	228.953	49,93
Provincia Salamanca	12.336,03	353.020	28,62
Benavente	2.138,57	50.427	23,58
Zamora	2.628,14	100.788	38,35
Provincia Zamora	10.554,00	207.475	19,66
Total 9 áreas funcionales	19.293,25	771.390	39,98
Castilla y León	94.193,34	2.563.979	27,22

Como último elemento a considerar en cuanto a la población, hay que indicar el elevado índice de envejecimiento que presentan gran número de los municipios que se encuentran en estas áreas, elemento tanto más grave en la medida que cercena el vigor demográfico de estas áreas, y compromete seriamente el futuro de amplias zonas de la región en la medida que contribuye a un descenso de la tasa de natalidad, particularmente en los núcleos de menor tamaño. Ello genera el progresivo deterioro de los núcleos rurales, de lo que es muestra el estado semiderruido que presentan muchas de las viviendas, con el consiguiente deterioro de su imagen.

b) El sistema de asentamientos.

Los 689.775 habitantes con los que cuentan las nueve áreas funcionales que estamos analizando se reparten entre un total de 509 municipios (cuadro 3), donde llama la atención el elevado porcentaje de población que acogen los tres municipios mayores (53,39%), y que es aún mayor en las áreas donde se encuentran estas tres capitales provinciales, superando en todos los casos el 63% (hasta el 69,54% de Salamanca), como corresponde a los verdaderos centros estructurantes de la región, y concentrando prácticamente en su interior las funciones de centralidad urbana, y “ahogando” en cierta medida a los demás núcleos de su provincia. Son además los únicos centros que han mostrado una dinámica demográfica positiva en las últimas décadas, lo que ha llevado consigo incluso la configuración de importantes metropolitanas en su entorno, donde se incluyen núcleos tan populosos como San Andrés de Rabanedo (23.226 habitantes), Santa Marta de Tormes (9.392 h.) o Villaquilambre (7.048 h.).

Cuadro 3: Número de núcleos y total de población según el tamaño de los municipios. 1996

Tamaño núcleos	Número de núcleos			Total población		
	nº	%	Acum.	Población	%	Acum.
-100	25	4,91	4,91	1.726	0,25	0,25
101-200	87	17,09	22,00	12.668	1,84	2,09
201-500	195	38,31	60,31	60.001	8,70	10,79
501-1000	108	21,22	81,53	55.260	8,01	18,80
1001-2000	65	12,77	94,30	59.408	8,61	27,41
2001-5000	15	2,95	97,25	29.095	4,22	31,63
5001-10000	5	0,98	98,23	32.140	4,66	36,29
10001-20000	5	0,98	99,21	48.001	6,96	43,25
20001-50000	1	0,20	99,41	23.226	3,37	46,61
+50000	3	0,59	100,00	368.250	53,39	100,00
Total Com.	509	100		689.775	100	

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón de 1996 del I.N.E.

El resto de las cabeceras de las áreas funcionales representan un grupo heterogéneo, con un porcentaje claramente inferior, que denota su menor poder de atracción, y que oscila entre el 24,22% de La Bañeza y el 38,43% de Béjar, oscilando su

población entre los algo más de 16.000 habitantes de Béjar y Benavente y los poco más de 3.000 habitantes de Valencia de Don Juan (aunque la tónica general está en torno a los 10.000 habitantes). Estos núcleos cumplen en gran medida un papel de proveedores de servicios de cierta cualificación urbana para su población y la de su entorno rural, sin que haya podido ejercer con propiedad un auténtico efecto polarizador sobre los núcleos rurales de su entorno.

Frente a los anteriores, existe una enorme proliferación de núcleos de reducido tamaño, pues son 480 los menores de 2.000 habitantes (94,30% del total), e incluso de muy reducido tamaño pues son aún 307 (60,31%) los menores de 500 habitantes, en tanto que suponen únicamente volúmenes de población que representan el 27,41% (189.063 h.) y el 10,79% (74.395 h.) respectivamente. La mayor parte de ellos, salvo algunos por lo general mejor comunicados, se muestran sin recursos suficientes para proporcionar servicios de una mínima cualificación a sus ciudadanos, lo que contribuye significativamente al abandono de los pequeños pueblos, y de lo que es muestra la ruina del caserío, con la consiguiente degradación de los aspectos más significativos de su fisonomía, y donde la remodelación de algunas viviendas tipo *chalé* por parte de los agricultores más acomodados o por los antiguos moradores hoy en la ciudad, no suponen sino una nota de excepción, que culmina con la decadencia de la arquitectura popular y las notas de identidad de los mismos. Y es que este despoblamiento genera a su vez una descapitalización de las arcas municipales, con lo que resultan incapaces de satisfacer las demandas sociales de una población cada vez más concienciada y exigente, a lo que hay que añadir una base económica que ni siquiera es capaz de garantizar el puesto de trabajo para sus hijos.

c) La base económica de las áreas rurales.

Efectivamente, la base principal de la economía de los núcleos rurales se encuentra aún demasiado centrada en la actividad agraria, aunque con una valorización diferenciada según el área donde se encuadre.

Por una parte las áreas de regadío que se extienden a lo largo de los interfluvios de los afluentes del Esla, en el páramo leonés, así como en el curso medio del Tormes en el Campo de Alba. En estas áreas, pese a las limitaciones que supone el régimen térmico, se ha llevado a cabo la incorporación de una gama de productos más amplia, donde destaca por su importancia la remolacha, a lo que hay que añadir a la presencia de otros cultivos como la alubia o el lúpulo que concentran en León la práctica totalidad de la producción nacional. No obstante su expansión se encuentra limitada por el sistema de cuotas a que está sujeta por ejemplo la remolacha, o al sistema de contratos que limitan la extensión de cultivos como el lúpulo. A ello hay que añadir otros cultivos que llegan a adquirir cierta transcendencia como el maíz en las vegas zamoranas del Duero y Valderaduey, u otros más novedosos como la frambuesa, que han contribuido a diversificar la producción agraria de estas vegas. Sin embargo se trata en conjunto de explotaciones escasamente viables, basada por lo general en pequeñas explotaciones, lo

que las convierte en ineficaces en los momentos actuales, y que unido al envejecimiento y el progresivo despoblamiento se ha traducido en la sustitución de los cultivos tradicionales por choperas, especialmente en los terrenos comunales.

En segundo lugar, mencionar las llanuras cerealistas del centro, cuyas transformaciones más importantes en las últimas décadas han venido de la mano de un incremento de la productividad y una intensificación de los cultivos, pero que no han sido capaces de frenar la sangría demográfica que se ha producido. Sobre sus productos es sobre los que se centra la aplicación de la PAC, que ha supuesto un cambio radical de su sistema productivo. En esencia la reforma supone una reducción de los precios institucionales complementada con un pago compensatorio o prima directa al producto, cuya concesión se condiciona a la obligatoriedad de dejar parte de la superficie en barbecho, lo que supone un incentivo para abandonar las zonas menos productivas, y que al tratarse de una subvención directa al cultivo, independiente de los resultados, introduce un elemento de seguridad a la vez que puede resultar un factor de desmotivación para la modernización de las explotaciones. La importancia del pago compensatorio es tal, que puede suponer una cuarta parte de los ingresos (1).

Otro aspecto incluido en la PAC son los incentivos a la jubilación anticipada de los agricultores, que si bien pretende favorecer entre otros aspectos el acceso a la propiedad a los jóvenes agricultores, no se ha conseguido de forma efectiva por los elevados precios de la tierra, muy por encima de sus potencialidades, en parte debido al sistema de pagos compensatorios, no siendo improbable que se incluyan fenómenos de especulación.

Tampoco se deben olvidar la existencia de productos agrícolas que, sin estar incluidos en el sistema de ayudas previsto en la PAC, constituyen productos que completan la variedad de situaciones que se encuentra en estas zonas, de los que descuellan por su predicamento las leguminosas del Aliste, los garbanzos de Fuentesauco, o los enclaves vitivinícolas que salpican la región, por ejemplo, y que nos ayudan a completar la visión del conjunto.

Frente a los fenómenos analizados en las dos unidades anteriores, las penillanuras del sur del Duero, en particular su paisaje más característico, las dehesas, se muestran hoy con rasgos de marginalidad. El otrora sistema de explotación *agrosilvopastoril* se ha reconvertido hoy en día hacia un predominio ganadero de base bobina de aptitud cárnica basada en razas autóctonas, complementado cada vez más con la presencia del cerdo ibérico integrado en la economía de montanera. Ambas producciones tienen su razón de ser en la proximidad de importantes centros consumidores, bien en vivo (Salamanca) o con destino a la industria chacinera (Guijuelo).

Finalmente, y compartiendo con el anterior su carácter ganadero nos encontramos con las dos áreas montañosas en los extremos del eje. Los Montes de León muestran una tendencia a la marginalización de los cultivos en los estrechos valles en

favor de una especialización ganadera de aptitud láctea a partir de razas autóctonas (charolesas), sometida al sistema de cupos, y siempre con la tentación que supone la proximidad de las áreas mineras, que han contribuido a despoblar su entorno rural por su mayor dinamismo.

Por su parte, en las sierras del sur de Salamanca, las limitaciones al terrazgo que impone el medio físico han traído consigo, por una parte una diversificación hacia cultivos termófilos en los valles más abrigados, en especial en el valle del Alagón, con productos de huerta, frutales, y la proliferación del fresón; y por otra a una tradición artesana y manufacturera que encuentra su mayor expresión en el centro de Béjar.

d) La base económica de los núcleos urbanos.

Frente a la generalidad que presenta el fenómeno agrario, el resto de los sectores económicos muestran una marcada tendencia polarizadora. Ciertamente la industria está presente en los pequeños núcleos de carácter rural, pero no deja de presentar rasgos de excepcionalidad, basado por lo general en la transformación de los productos agrícolas de la zona y con unos mercados reducidos.

Dentro de este panorama nos encontramos con situaciones de muy diversa índole. Existen así centros que podemos considerar como tradicionales, como el norte de León o Béjar. El primero basa su nacimiento en la extracción del carbón, hoy en crisis tras la caída de los precios del petróleo de 1986, que cierra un ciclo de energía cara, y sobre todo los cambios institucionales acaecidos tras la incorporación de España a la CE. Hoy en día constituye un sector gravemente amenazado y que pervive gracias al sistema de ayudas para compensar sus elevados costes, y en buena medida también al número de centrales térmicas, como la de La Robla, que contribuyen a mantener abiertas las explotaciones de las cuencas vecinas.

Por su parte Béjar muestra su orientación hacia la industria textil, favorecida antaño por los suministros al ejército, pero comparte con la anterior el tratarse de un sector en crisis, amenazado por la competencia de Cataluña, más tecnificada, pero sobre todo de los países del Magreb y Extremo Oriente, cuyas producciones resultan más baratas.

Hoy en día, tanto los núcleos mineros como Béjar presentan cierto grado de estancamiento, aunque en un grado menor del que cabría esperar por el declive de sus principales actividades económicas, dado que el volumen de población que llegaron a alcanzar ha permitido un mayor grado de desarrollo de los servicios que ha implicado el mantenimiento de la población.

Existen otros importantes centros como son Guijuelo y Benavente, hoy en expansión. El primero gracias a los mataderos industriales y a la industria chacinera, dotada de denominación de origen, y donde se sacrifica un tercio del cerdo ibérico nacional,

siendo necesario además traer animales de Zamora, Ávila, Segovia Extremadura y Andalucía.

Benavente se ha constituido en un importante centro agroalimentario basado en la riqueza y variedad de los cultivos de su entorno (azucarera, harineras,...), pero es hoy sobre todo un importante centro de servicios que surte a su amplia comarca, entrando en competencia incluso con Zamora, a lo que hay que unir su importante papel como centro redistribuidor de mercancías gracias a su privilegiada situación en el cruce de la N-630 y la N-VI, las vías de comunicación más importantes del área que estamos considerando.

El resto de los centros comarcales presentan una significativa orientación hacia los servicios, sin que estén ausentes los fenómenos industriales, por lo general basados en la industria agroalimentaria y procesos de fabricación de carácter artesanal. En la mayor parte ellos se ha llevado a cabo la instalación de polígonos industriales, que en buena medida se han llenado con industrias existentes con anterioridad en el casco urbano, aunque no hay que infravalorar su papel en la ordenación del espacio.

Pero sin duda, los espacios industriales tienen su mejor representación en las capitales de provincia, en particular León y Salamanca, en tanto que Zamora se encuentra en un segundo orden, anclado aún en un sector servicios de cierta envergadura, y en su carácter de capital administrativa de la provincia. Su actividad industrial principal se centra fundamentalmente en la industria agroalimentaria, basada en la transformación de los productos de la zona, y su potencialidad como centro turístico, que es enorme.

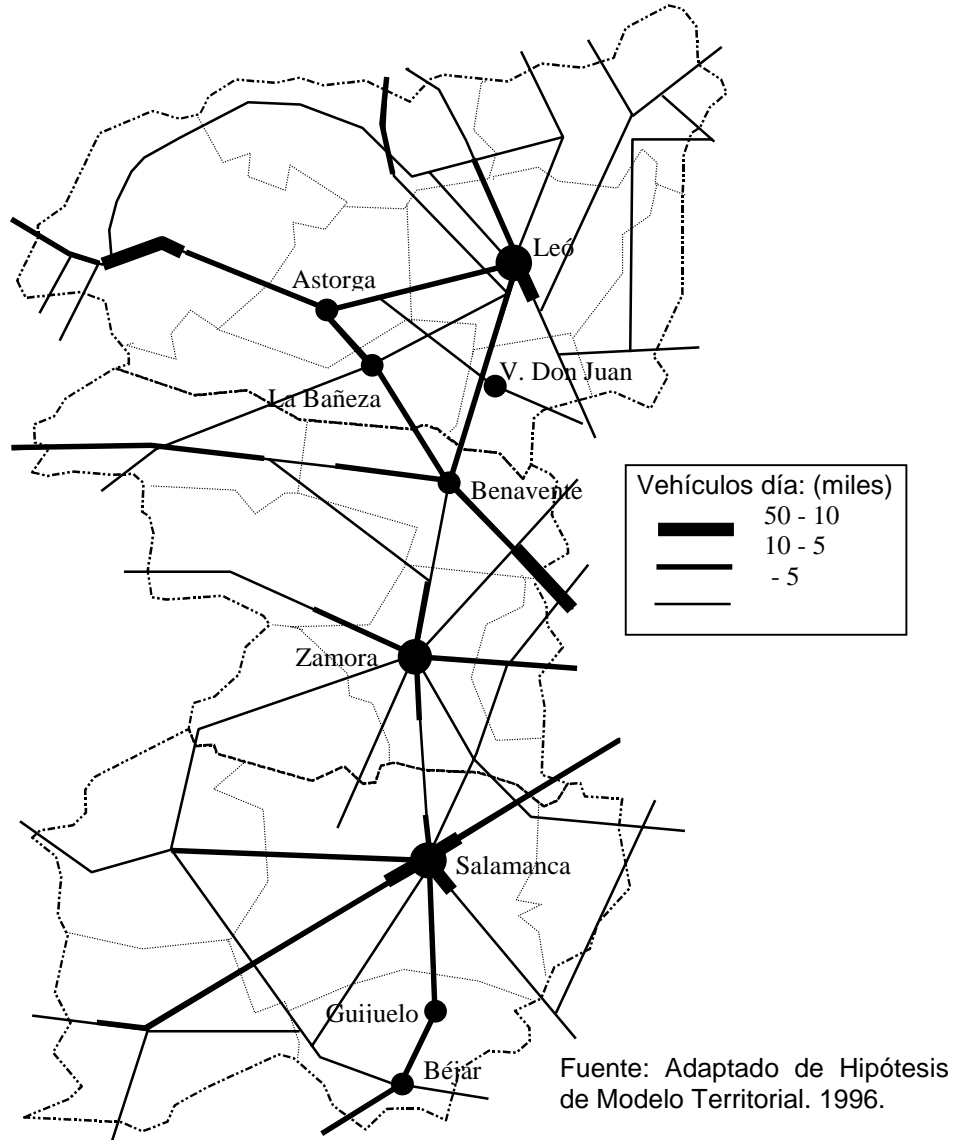
Las otras dos capitales muestran una mayor variedad de su industria: León en el sector químico-farmacéutico, minerales no metálicos y agroalimentario; y Salamanca en una especialización además en el textil, calzado e industria del papel. Ambas ciudades comparten también la existencia de un fuerte sector comercial, una fuerte concentración bancaria y un pujante terciario turístico basado en la monumentalidad de ambas ciudades. Son además las ciudades de nuestro ámbito que presentan una mayor representación del subsector de los servicios a empresas (publicidad, relaciones públicas, contabilidad, estudios de mercado, etc.) que ayudan a impulsar la competitividad de las empresas industriales, y a lo que no es ajeno la existencia en ambas ciudades de Universidades de gran tradición.

e) Infraestructuras económicas.

El sistema viario castellano-leonés presenta una densidad territorial superior a la media española, lo que en principio supone una base importante para la comunicación entre los principales núcleos urbanos. Éste es el papel que cumple en nuestro ámbito de estudio la N-630, que en sus más de 300 kilómetros vertebró nuestra región de norte a sur, uniendo las tres capitales provinciales. Sin embargo resulta significativo comprobar las relaciones entre los distintos nodos que atraviesa su trazado, de donde se observa la reducida conexión entre los mismos, medida en vehículos/día (mapa 1), lo cual nos puede

llevar a afirmar que, si bien para el eje no ha supuesto en principio un obstáculo para el proceso integrador de las tres provincias, se trata en definitiva de una dotación desaprovechada, a causa de la insuficiente potencialidad de las ciudades para proyectarse fuera de su propio espacio provincial y generar flujos más allá de su hinterland próximo.

Mapa 1: Intensidad de uso de la red



Esta circunstancia se ha traducido en el hecho de que la N-630 no se haya desdoblado aún en autovía (ni existe un proyecto firme en tal sentido) salvo por la autopista A-66 León-Asturias, en tanto que este eje se encuentra atravesado transversalmente por vías de gran capacidad. En primer lugar la autovía N-VI a su paso por Benavente, La Bañeza y Astorga, la que une Salamanca con Valladolid y la proyectada autovía que unirá León con Burgos, de la que existen actualmente dos tramos de unos 55 Kms., Santas Martas-Sahagún y Onzonilla-Santas Martas, e incluso la futura conexión que unirá Zamora con Tordesillas por Toro. Ello parece indicar que este eje meridiano es considerado como un eje de muy segundo orden, y que se trata de impulsar la conexiones con otros ejes de desarrollo que se encuentran hoy en día mucho más consolidados, como es el eje de la N-620, y muy en particular el eje Valladolid-Palencia en torno al sector de la automoción. Ello tiene su lógica en la estructura económica actual donde priman las relaciones con los principales nodos regionales y nacionales, y en la reciente organización que inserta nuestra economía en la nueva Europa.

Por lo que respecta al ferrocarril, las tres capitales de provincia se encuentran conectadas, pero esta conexión se basa en el esquema radioconcéntrico que toma como nodos redistribuidores del tráfico a los núcleos de Venta de Baños y Medina del Campo, a partir de los cuales parten los principales ejes que conectan nuestra región. Falta pues una vía de conexión entre los principales puntos que jalonan el eje de la Ruta de la Plata, toda vez que el tren que cumplía este cometido se ha eliminado. Ello no deja de limitar las potencialidades de desarrollo de todo este ámbito, contribuyendo a su vez a la saturación de otras vías de comunicación y a su deterioro, al tiempo que alimenta el proceso de incomunicación entre los pueblos.

Hay que tener en cuenta además otras infraestructuras, como es el caso de la línea León-La Robla-Bilbao, gestionada por la compañía Ferrocarriles de Vía Estrecha (FEVE) y de la línea Ponferrada-Villablino, explotada por la empresa Minero-Siderometalúrgica de Ponferrada (MPS), orientadas al transporte de mineral, aunque también transportan pasajeros, y que nos permiten así completar el mapa de los ferrocarriles en el área que estamos considerando.

Finalmente indicar las expectativas que está creando el ferrocarril de alta velocidad, hoy en fase de estudio, en el que aún está por dilucidar su trazado definitivo, pero que parece pasará bien por Zamora, bien por León, y que supondrá un paso importante en la medida que el futuro de las comunicaciones dependerá en gran medida de contar con medios de comunicación acordes con los nuevos tiempos, capaces de competir con otros medios de transporte.

Por lo que respecta a los aeropuertos, tanto León (Virgen del Camino) como Salamanca (Matacán) cuentan con infraestructura en este sentido. Este último se encuentra ya operativo y a la espera de su declaración como aeropuerto internacional, lo que sin duda sería de una gran importancia de cara a los acontecimientos que tendrán

lugar en esta capital con motivo de la capitalidad cultural europea del 2.002. Por lo que respecta al aeropuerto de León, en 1.997 el Ministerio de Fomento, la Junta de Castilla y León, La Diputación y el Ayuntamiento de la capital firmaron un convenio para la financiación y ejecución de las obras necesarias para poner en funcionamiento este aeropuerto, que se pretende sea operativo para aeronaves de carga y vuelos regionales.

En cuanto a las telecomunicaciones, el número de líneas telefónicas por cada 1.000 habitantes en las tres provincias es aún inferior a la media regional, a pesar que se ha experimentado un notable crecimiento superior a la media. En relación con las infraestructuras de fibra óptica, ésta se encuentra ya disponible en los principales núcleos de población de la región de más de 5.000 habitantes, y en 1.999 será ya posible elegir entre varios operadores este tipo de servicios de alto valor añadido en los núcleos de más de 10.000 habitantes.

Actualmente el suministro de gas por gaseoducto se centra en el eje Burgos-Palencia-Valladolid. De este modo el abastecimiento de gas de León, Zamora y Salamanca se lleva a cabo mediante plantas de Gas Natural Licuado o Gas Licuado de Petróleo que se distribuye hacia esta tres capitales y núcleos cercanos (San Andrés de Rabanedo y Villaquilambre en León, y Santa Marta en Salamanca). No obstante se encuentran en construcción los gaseoductos que surtirán todos estos núcleos, en concreto los gaseoductos Aranda de Duero-Zamora-Salamanca, y Zamora-León-Oviedo, al tiempo que también están previstas las redes de distribución que unirán Zamora, Toro y Benavente. Cuando estén concluidos todos los proyectos, las principales ciudades de nuestro ámbito estarán conectadas al denominado “eje del gas” que comunicará Portugal con el resto del los países europeos a través de nuestra región.

f) Estructura social.

Para comprender el entramado de relaciones sociales que se tejen en torno al eje de la Ruta de la Plata se deben considerar todos los agentes que interactúan, para comprobar si existe consenso entre ellos. Así mismo, la calidad y el nivel de vida de la población se detecta analizando los temas relacionados con la vivienda, la sanidad y servicios sociales, y la educación.

La visión de la vivienda dentro de la estructura del eje es ciertamente similar a la que presenta la región en su conjunto. Existen unos bajos niveles de rehabilitación de viviendas en los cascos antiguos de las ciudades, así como una falta de dotación de un entorno habitable. Este mismo cuadro se traslada a las viviendas rurales, muchas de las cuales no reúnen las condiciones necesarias para que sus moradores vivan dignamente -lo que también justifica el abandono del campo por la ciudad- pues son construcciones bastante deterioradas y con un notable grado de envejecimiento.

La vivienda de alquiler resulta costosa, pero es una buena alternativa para aquellos grupos de población, en particular los jóvenes, que no disponen de medios

suficientes para adquirir una vivienda propia; por ello se deberían impulsar medidas que tomen en cuenta esta opción. Por provincias, es Salamanca la ciudad donde los precios medios de las viviendas son mas altos (159.100 pts/m²), mientras que, en el extremo contrario, se encuentra Zamora, con un promedio en torno a las 120.000 pts/m². Y en León ha sido, por su mayor dinamismo demográfico, donde se ha concentrado la construcción de vivienda principal, en especial la de precio libre. Se debe proporcionar a los colectivos que generan iniciativas de vivienda social las facilidades necesarias para obtener suelo público, como medida que favorezca al futuro propietario en la reducción del coste final de la vivienda.

Los indicadores sanitarios en Castilla y León son estables en relación con la media nacional, así como la esperanza de vida. Las tasas de mortalidad infantil y de mortalidad general son de las mas bajas dentro del conjunto de las regiones españolas, aunque existen algunas diferencias provinciales. Existe un Plan Socio-sanitario en Castilla y León, que coloca a la región entre las primeras comunidades autónomas que establecen una red propia de asistencia sociosanitaria.

Según Cáritas, Castilla y León es una de las regiones más empobrecidas de España, con un 23% de hogares viviendo por debajo del umbral de la pobreza, y un 2,7% en situación de pobreza extrema; Salamanca presenta una situación muy grave, pues se sitúa como la que cuenta con más pobres dentro de la comunidad. Del total de extranjeros residentes en Castilla y León, casi un 40% se localiza en la provincia de León; los inmigrantes de Cabo Verde, después de los portugueses, son el colectivo más grande localizado en las cuencas mineras leonesas. La comunidad gitana de Castilla y León representa un 0,77% de la población regional; existe un “Plan Integral de Minorías Étnicas” encargado de promover la integración de este colectivo. Es preciso involucrar más activamente a todas las administraciones en la resolución de los problemas de marginalidad que presentan todos estos colectivos, toda vez que resulta muy complicado para estos grupos salir de su situación por sus propios medios.

Aunque las tres capitales de provincia tienen CEAS en cada barrio, deberían crearse estructuras similares en el mundo rural, contribuyendo al enriquecimiento de la vida rural. También es indispensable potenciar la creación de asociaciones, centros de formación y demás colectivos que vinculen a la mujer en la estructura laboral para que ocupe puestos de trabajo de responsabilidad, pues es común en las tres provincias, y sobre todo en los núcleos rurales, la obiedad e informalidad con que se maneja este tema.

3.- ACTUACIÓN DE LAS ADMINISTRACIONES.

Las actuaciones encaminadas al desarrollo y dinamización del espacio y sus gentes requieren la aportación coordinada de las diferentes administraciones públicas, locales, provinciales y regionales encargadas de esta labor, como factor exógeno que

supere la atonía que se observa en el conjunto de las áreas analizadas. Es por ello que se contempla este apartado de la comunicación.

Los ayuntamientos, especialmente los de menor tamaño, poco pueden hacer para realizar labores encaminadas al desarrollo de sus comunidades, ya que la mayor parte de su presupuesto se dedica a los gastos fijos, y el restante, que nunca es bastante, no da para mucho. Por ello adquieren tanta importancia las mancomunidades, destinadas a la prestación de servicios de forma solidaria y de las que en las tres provincias hay un total de 77 (2), destacando en cuanto al número de ellas León (35), pero siendo Zamora la que comprende una media de municipios mayor (algo más de 21). Gran parte de ellas contemplan la recogida de residuos sólidos entre sus funciones, a veces exclusiva, pero es cada vez más común la cesión de responsabilidades en materias cada vez más diversas y menos puntuales, como los servicios sociales, protección del medio ambiente, etc.

Por su parte, prácticamente todas las Consejerías de la Junta de Castilla y León mantienen sistemas de ayudas y subvenciones en la materias que les son propias. Por su naturaleza y objetivos destaca la ADE, ya que entre sus medidas de apoyo incluye líneas destinadas al incentivar mediante subvenciones proyectos de inversión en la creación de nuevas empresas, tratando a su vez de orientar éstas hacia zonas determinadas (en las tres provincias, junto con Ávila, la cuantía de la subvención a fondo perdido puede llegar hasta un 60% sobre la inversión). Esta agencia también gestiona cursos de orientación y tutorización a empresas, así como proporciona la acreditación para que otros organismos las realicen, aspecto en el que están interesados muchos de los ayuntamientos de la ruta. Como aspecto negativo, habría que corregir la situación actual, donde la mayor parte de estas ayudas se centran en las provincias que presentan ya un mayor desarrollo (Valladolid, quizás por la proximidad administrativa), y dentro de las provincias a sus capitales.

Por último no hay que olvidar los fondos procedentes de Europa que adquieren gran importancia en la medida que nuestra comunidad se encuentra encuadrada dentro de las regiones de Objetivo 1, por lo que recibe fondos del FEDER, FSE y FEOGA-O, así como del Fondo de Cohesión.

De los muchos proyectos financiados con estos fondos, debido sobre todo a su carácter integrado, destacar principalmente los incluidos en el programa LEADER II, de los que hay uno en Zamora (A.D.R.I. Palomares) y otro en Salamanca (A.S.A.M. y Ambasierras), y con presupuestos de 1.686,7 y 853,3 millones respectivamente para el periodo de vigencia de esta iniciativa (1995-1999). Su principal mérito es precisamente integrar en un único organismo toda la gestión de las ayudas, y, sobre todo, el que se centran en objetivos muy concretos tendentes todos ellos a un mismo fin, en este caso el desarrollo de la economía rural. No obstante son otras muchas las iniciativas comunitarias que tienen su campo de actuación en estas tres provincias.

Cuadro 4: LEADER II: Presupuestos (1995-99) y número de proyectos aprobados (1996-97)

B. PROGRAMA DE INNOVACIÓN RURAL	ASAM-Ambasieras		ADRI Palomares	
	Presup.	Nº Proy.	Presup.	Nº Proy.
B1. Apoyo técnico al desarrollo rural	82,3	22	162,7	5
B2. Form. profesional y ayudas a la contratación	21,5	2	42,4	6
B3. Turismo rural	245,3	10	485,0	9
B4. Pequeñas empresas artesanía y servicios	128,1	0	253,1	21
B5. Valoriz. y Comercializ. producción agraria	160,0	1	316,1	56
B6. Conserv. y Mejora Med. Ambiente y entorno	216,1	11	427,4	25
TOTAL	853,3	46	1.686,7	122

4.- PROPUESTA DE ACTUACIÓN: LA CLUSTERIZACIÓN DEL EJE DE LA RUTA DE LA PLATA.

Hemos pospuesto el estudio del sector turístico a este último apartado porque sobre su análisis vamos a basar en buena medida nuestra propuesta de actuación.

Hemos analizado hasta ahora los diferentes elementos que componen el complejo entramado social, económico y hasta geográfico de todo el amplio territorio que estamos considerando, y hemos comprobado el carácter ambivalente que presentan muchos de ellos, ya que frente a elementos que podrían suponer un elemento dinamizador para estos espacios, hemos visto que conviven otros (en ocasiones los mismos, aunque vistos desde una doble perspectiva) que suponen aspectos retardadores de tal desarrollo, y que se han traducido en la consideración de que el eje que estamos estudiando se encuentra, a nuestro parecer, seriamente infravalorado de cara a considerarlo como un autentico eje de desarrollo que llegue a potenciar a los núcleos insertos en él, al menos hasta el nivel que nos marcan las potencialidades que hemos destacado en el análisis previo.

Nuestra propuesta se fundamenta en un esquema similar al de los clusters industriales basados en industrias situadas en espacios muy próximos entre sí, centradas cada una de ellas en la realización de una fase del proceso de producción de un determinado bien, sustentadas en la primacía de una empresa mayor que actúa como coordinadora y sostén de los flujos que todas ellas generan entre sí.

Partiendo de este punto, proponemos un esquema semejante pero superando los límites espaciales del esquema original, puesto que no se centra únicamente en un espacio limitado, sino que comprende todo el espacio enmarcado dentro de las áreas funcionales que hemos considerado. En este sentido la cuestión es encontrar cuál es el elemento común e integrador que pueda servir nexo de unión, de “producto común” a un espacio tan amplio. Y éste lo hemos encontrado en el turismo.

Ciertamente, el eje que estamos considerando comprende mucho más que un eje económico y social, tal y como lo hemos analizado hasta ahora, pues comprende asimismo una ruta cultural, aspecto que precisamente da nombre a este eje, y que pretendemos sea el “motor” que dinamice no sólo el creciente sector turístico, sino que involucre además al resto de sectores económicos.

Castilla y León, y particularmente el área que estamos analizando presenta indudables atractivos para un turismo realmente variado, y lo que es más, con posibilidades de que éste alcance un grado de desarrollo mucho mayor del que tiene en la actualidad.

Cuenta así con un importante patrimonio monumental e histórico, uno de los mayores de Europa, que abarca prácticamente todas las épocas históricas que han conformado la identidad castellano-leonesa, desde la propia calzada romana, del siglo II a.C., hasta obras del genial Gaudí en León y Astorga. Por otra parte comprende un riquísimo patrimonio natural y paisajístico, cuyos elementos más conocidos se encuentran en las áreas montañosas que cierran nuestro eje por ambos extremos, insertos en su mayor parte en el Plan de Espacios Naturales Protegidos (Valle de San Emiliano en el norte, y Sierras de Gredos y Candelario al sur). Incluso espacios tan aparentemente inhóspitos como el sector occidental de la Tierra de Campos cuentan con enclaves tan interesantes como las lagunas de Villafáfila, de gran interés ecológico. Cuenta también con espacios de gran interés etnográfico, presente en muchas de las montañas, y ejemplarizado en la Maragatería leonesa o las Batuecas en Salamanca. Finalmente, y sin agotar todas las posibilidades, mencionar el potencial de ocio asociado a los numerosos embalses y riberas que salpican el eje.

Pero para ello también hay que realizar trabajos que podemos considerar previos, como la delimitación de zonas susceptibles de aprovechamiento, hacer inventarios de las posibilidades (ciertamente sólo limitadas por la imaginación), así como una delimitación y *marketing* del “producto” que realmente se quiere ofertar.

Todo ello sin olvidar las acciones encaminadas a la recuperación y mejora del entorno, tanto paisajístico como urbano. Se precisa así un comportamiento muy escrupuloso con la naturaleza que permita que se mantenga y potencie todo su atractivo natural. Y por supuesto una recuperación, no solo del patrimonio propiamente monumental, sino de su entorno tradicional, que en las áreas rurales se materializaría también en el mantenimiento de la arquitectura popular y su aprovechamiento como base del turismo rural.

Y complementando todo ello, planes de formación que permita que la prestación de los servicios se realice acorde con el nivel de satisfacción que los clientes de hoy en día exigen.

Son realmente muy variados los sectores económicos que se pueden favorecer del flujo turístico. Resulta obvio indicar que los sectores relacionados con el alojamiento y la restauración son en principio los más directamente favorecidos. Pero la propia agroindustria se debe sentir involucrada, pues cuenta con el mejor escaparate y la mejor ocasión para mostrar sus productos. Sectores también como el de la artesanía o los relacionados con el ocio, pueden verse favorecidos. Todo un amplio abanico de sectores, que a su vez favorecerán de nuevo al turismo, en la medida en que se amplía una oferta ya de por sí variada, en una suerte de “círculo dinamizador” que se autoimpulsaría de manera indefinida.

NOTAS.

(1) Citado por Isabel BARDAJÍ y Carlos TÍO, en VARIOS: Economía.... (1994).

(2) Según listado proporcionado por la Consejería de Presidencia y Administración Territorial, a fecha 20-8-1998.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA..

ALVAREZ PERLA; J.M., CARDA ABELLA, A., PINILLOS MORA S.: El sistema de ciudades en Castilla y León. Junta de Castilla y León, Valladolid 199_. 232 páginas.

CES: La población en el desarrollo de Castilla y León. Consejo Económico y Social de Castilla y León. Valladolid 1998. 124 páginas.

CES: Políticas industriales. Consejo Económico y Social de Castilla y León. Valladolid 1998. 124 páginas.

CES: Situación económica y social de Castilla y León. (varios años). Consejo Económico y Social de Castilla y León. Valladolid.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: Datos estadísticos de los municipios de Castilla y León 1997. Junta de Castilla y León, Consejería de Economía y Hacienda. Valladolid 1997.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: Anuario estadístico de Castilla y León (varios años). Junta de Castilla y León, Consejería de Economía y Hacienda. Valladolid.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: Hipótesis de Modelo Territorial. Junta de Castilla y León. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. 1996. 248 páginas.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: Operación integrada de desarrollo en las provincias de Salamanca y Zamora. Junta de Castilla y León, Consejería de Economía y Hacienda. Valladolid 1990. 180 páginas.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, José Luis: La industria cárnica en la provincia de Salamanca: la importancia fundamental de la chacinería. En 4º Congreso de Economía Regional de Castilla y León. Burgos 1994. Comunicaciones 3. Páginas 1748-1762.

VARIOS: Economía de las Comunidades autónomas. Castilla y León. Papeles de Economía española. Número 14. Confederación de Cajas de Ahorro. Madrid 1994. 602 páginas.

VARIOS: Territorios de Europa. Junta de Castilla y León. 4 volúmenes. Valladolid. 1994.